

8 de diciembre

La Inmaculada Concepción de María

Gen 3,9-20 + Ef 1,3-12 + Lc 1,26-38



Sin pecado concebida.

Toda la vida hemos repetido como saludo, el “*Ave María Purísima*”, respondiendo “*sin pecado concebida*”. De manera que la fiesta de la Inmaculada era la fiesta de la Purísima, que hoy celebramos desde hace 150 años, desde aquel 8 de diciembre de 1854 en que Pío IX reconoció como implícita en la revelación la concepción inmaculada de María.

Pues, como dice san Pablo, hemos sido elegidos en Cristo desde antes de la creación de mundo. Celebramos, y damos gracias a Dios, porque María fue concebida sin pecado, sin ataduras ni complicidades, libre para decir sí con toda responsabilidad. Esa libertad es la que manifiesta ante el ángel, sorprendida por el saludo «*llena de gracia*», preocupada por el mensaje «*darás a luz un hijo*».

Y esa libertad es la que se hace responsabilidad, sin altanería, al pedir explicaciones al enviado, «*¿cómo puede ser eso?*», porque María tenía sus planes. Y la obediencia no consiste en cerrar los ojos y que sea lo que Dios quiera, sino en conocer para poder querer lo que Dios quiere. La libertad de María se hace responsabilidad al comprometerse con la voluntad de Dios: «*he aquí la esclava del Señor, hágase en mí su Palabra*». Y la Palabra de Dios se hizo carne en el seno de María y en su vida entera. Madre de Dios y Madre solidaria de la humanidad.

Dichosa porque has creído.

La Palabra de Dios siempre es una sorpresa para el que la escucha. Sorprendió a María en su casa de Nazaret, como sorprendió a Adán en el paraíso, como puede sorprendernos a nosotros en el día de hoy. Pero de distinta manera. Adán se sorprendió tras el pecado, por eso se llenó de temor y quiso huir, porque no estaba en su sitio, no sabía qué responder. En cambio, María. Llena de gracia, escucha con atención y se pone en su sitio, en el de la responsabilidad, porque se siente libre para decidir y aceptar la voluntad de Dios desde su sitio, el de la esclava del Señor. María creyó al ángel, creyó al Señor y creyó en su Palabra, comprometiéndose hasta ser la madre de Dios.

Por eso, la felicitó su prima Isabel, al recibirla en casa. Y el propio Jesús corrigió las alabanzas de una buena mujer a su madre, poniendo las cosas en su sitio; el mérito de María no fue ser la madre, sino haber creído en la Palabra de Dios. La gracia es don de Dios, como la libertad; pero la responsabilidad, el saber estar en su sitio frente a la Palabra de Dios, es la fuente del mérito de los siervos, de los hijos de Dios. Si no estamos en nuestro sitio, si no estamos en lo que hacemos, si no comprometemos nuestra libertad en hacer el bien, la Palabra de Dios puede sorprendernos y llamarnos a la responsabilidad: ¿Dónde está tu hermano Abel? Y no podremos dar la callada por respuesta como Adán al ser expulsado del paraíso.

Dichosos los que crean.

El ángel del Señor, que anunció a María, es el enviado de Dios que hoy nos saluda a nosotros. El que nos recuerda que también nosotros contamos con la abundancia de la gracia de Dios, el que nos insiste en que el Señor está con nosotros. ¿Estamos nosotros con el Señor? ¿Estamos en lo que hacemos, celebrando la Eucaristía? ¿Estamos en nuestro sitio escuchando la Palabra de Dios, con plena responsabilidad? Si así es, nuestra respuesta debe ser como la de María, libre y responsable, comprometida en la salvación de todos y solidaria con todos. Tenemos que decir: aquí está la esclava del Señor, hágase en nosotros tu Palabra. Porque también nosotros hemos sido elegidos, desde antes de la creación del mundo, como nos recordaba Pablo en la segunda lectura, para acoger la Palabra en nuestros corazones y alumbrarla para todo el mundo en obras de liberación, de justicia, de fraternidad.

Nuestra fe en Dios y en su Palabra debe conducirnos al compromiso de nuestra libertad y de la vida entera con la voluntad de Dios y en solidaridad con todos los hermanos. María, concebida sin pecado, nació libre, para la libertad, para ser la madre del libertador de la humanidad, madre del defensor de los pobres, madre del abogado de las víctimas de las estructuras injustas. Como ella, por la gracia de Dios, también nosotros hemos sido bautizados para llevar al mundo entero la salvación, la liberación, la lucha contra la pobreza, la causa de la justicia y de la paz.